



Luigi Giussani

**LUIGI GIUSSANI**

**UNA  
REVOLUCIÓN  
DE NOSOTROS  
MISMOS**

*La vida como comunión (1968-1970)*



EN  
CUENTRO  
TRO

100XUNO

Una revolución de nosotros mismos



100XUNO



Luigi Giussani

# Una revolución de nosotros mismos

La vida como comunión  
(1968-1970)

*Edición y prólogo de Davide Prospero*

*Traducción de Carmen Giussani*



Título en idioma original: *Una rivoluzione di sé*

© 2024 Fraternidad de Comunión y Liberación

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2024

Traducción de Carmen Giussani

Edición y prólogo de Davide Proserpi

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n° 142

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-212-7

Depósito Legal: M-23945-2024

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

PRÓLOGO «Adherirse a Cristo, construir la Iglesia» .....	7
NOTA HISTÓRICA El Centro Cultural Charles Péguy .....	29
NOTA EDITORIAL .....	33
CAPÍTULO PRIMERO	
LA VIDA CRISTIANA COMO COMUNIÓN.....	35
La vida cristiana como comunión .....	37
CAPÍTULO SEGUNDO	
LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO .....	69
Viviente es un presente.....	71
El anuncio de la salvación .....	88
Una fe que da forma a la vida cotidiana.....	95
El problema es la fe.....	102
CAPÍTULO TERCERO	
EL ROSTRO DEL CRISTIANO EN EL MUNDO.....	111
La identidad cristiana .....	113
Una presencia visible.....	138
CAPÍTULO CUARTO	
LA CERTEZA DE LA FE .....	151
Las características de la fe .....	153
Construir la Iglesia .....	175
Con nuestros hermanos, los hombres .....	194

CAPÍTULO QUINTO

LA AUTOCONCIENCIA NUEVA .....199  
    La urgencia de una personalización .....201  
    La vida de la comunidad .....232

CAPÍTULO SEXTO

LA MORALIDAD DE LA CRIATURA NUEVA .....249  
    El origen del mal en nosotros .....251  
    El criterio de Dios en nuestra vida .....275  
    Estar en comunión .....302

## PRÓLOGO

### «ADHERIRSE A CRISTO, CONSTRUIR LA IGLESIA»

Es con cierta emoción y renovada gratitud como me dispongo a presentar los textos reunidos en este volumen. Pertenecen a un momento delicado y crucial de la historia de Comunión y Liberación (CL). Se remontan a los años 1968-1970, período en el que la experiencia nacida de don Giussani en 1954 sufrió una profunda sacudida a causa del estallido del 68 italiano: un millar de bachilleres —alrededor de la mitad de los chavales de *Gioventù Studentesca* (GS) de entonces— y unos centenares de universitarios que venían de sus filas se marcharon para unirse al Movimiento Estudiantil. Fue un momento de prueba que, con el tiempo, se reveló inesperadamente como un paso importante para el renacer de la experiencia originaria. A partir del otoño de 1965, tras dejar la guía de *Gioventù Studentesca*, Giussani participó en los encuentros del Centro Cultural Charles Péguy, fundado en 1964 y promovido por quienes habían culminado sus estudios universitarios y deseaban seguir creciendo en la experiencia iniciada en los años anteriores.

Al cabo de su primer año, centrado sobre todo en actividades culturales, el Centro Péguy se convirtió paulatinamente en un lugar donde profundizar juntos en la fe según el acento propuesto en GS y representando, de hecho, la prosecución del «movimiento» surgido en 1954 en el Liceo Berchet de Milán, así como el comienzo de esa realidad que

pronto tomaría el nombre definitivo de «Comunión y Liberación». En efecto, al igual que el tiempo de la crisálida marca el paso entre la energía potencial de la oruga —que encierra ya todo en sí misma aunque de forma todavía embrionaria— y la expresividad cumplida de la mariposa, la experiencia giussaniana del Centro Péguy representa el tránsito desde la aventura nacida al comienzo, entre los pupitres de la escuela, con GS, a una conciencia renovada del horizonte universal de la experiencia cristiana, que tiende a plasmar todos los aspectos de la existencia humana hasta su nivel adulto, cosa que encontrará plena realización con CL. En cierto sentido, los años que van desde 1965 a 1968, son años de experimentación, en circunstancias objetivamente difíciles, en busca de una configuración madura, pero en absoluto carentes de frutos. En septiembre de 1968, con motivo de la Jornada de apertura de curso (cuyo contenido figura en el primero de los textos aquí publicados), valorando los pasos que se habían dado, Giussani hizo un balance de la situación y relanzó la apuesta, definiendo la naturaleza del Centro Péguy y trazando sus líneas maestras.

Este libro contiene las transcripciones de las lecciones dictadas por don Giussani entre 1968 y 1970 con ocasión de las dos citas principales que marcan desde el comienzo el camino común: la Jornada de apertura de curso y los Ejercicios espirituales, temporalmente a corta distancia entre sí, en un arco que iba desde septiembre a diciembre. Al leer estas páginas, nos vemos arrojados dentro de la riqueza asombrosa de un ‘discurso’ (utilizando una expresión querida por el autor), es decir, de una ‘propuesta’ cuya radicalidad y claridad no solo resultaron decisivas para relanzar la experiencia en aquellos años, sino que también constituyen una llamada poderosa e iluminadora para nuestro presente (una válida contribución para descubrir el potencial del carisma, según nos instó el papa Francisco en la audiencia del 15 de octubre de 2022)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> «El potencial de vuestro carisma está todavía en gran parte por descubrir» (Francisco, *Discurso a los miembros de Comunión y Liberación*, 15 de octubre de 2022).

## *La vida cristiana como comunión*

Ya en el primer texto, el de la Jornada de apertura de curso citada anteriormente, la intervención de Giussani se centra en «volver a clarificar, lanzar y consensuar» (véase aquí, p. 37) los objetivos, los principios y las directrices comunes a los que «dar crédito» (p. 40); en definitiva, los contenidos que deben marcar la fisonomía del Centro Péguy y motivar la adhesión al mismo. Giussani indica tres y define los dos primeros como los «pilares» (p. 44) o los «puntos esenciales, enteramente tales» (p. 46) de la concepción que «nos califica» (p. 44) y en los que se «especifica nuestra vocación en la casa de Dios» (p. 44). Solo correspondiendo a esa vocación, añade, «podemos llegar a ser útiles a la santa madre Iglesia» (p. 47).

El primer punto —sobre el que volveré en seguida— es «la vida cristiana como comunión». El segundo es la insistencia en el hecho de que «*la colaboración con el mundo pasa a través de la comunión vivida*» (p. 46), y el tercero es una ‘aplicación’ de los dos primeros: «debemos concebir y, por ende, organizar la amistad del Centro Péguy [...] según esos dos principios», cualquier otra consideración de dicha amistad adolecería de un «planteamiento parcial» (p. 49). Por tanto, subraya Giussani, «el ámbito determinado por nuestra amistad, por un lado es, en esencia, expresión de una voluntad, un deseo, un intento, un esfuerzo y una experiencia de comunión, de implicación vital, y por otro, una ayuda para el desarrollo de nuestra colaboración, de la contribución que cada cual debe ofrecer al mundo» (pp. 46-47).

De los tres puntos, el que cuenta con un mayor desarrollo es, con diferencia, el primero. «*Comunión* significa implicar mi vida con la tuya y la tuya con la mía» (p. 45). Se trata de un compromiso recíproco «en nombre de Jesucristo» (p. 47), cuyo único motivo es el acontecimiento cristiano y cuyo origen último es la potencia del misterio de Cristo. La comunión tiene su fundamento en que «Dios ha elegido al otro al igual que te ha elegido a ti», o sea, «que nos ha salido al

encuentro mediante una misma llamada, un mismo acento del hecho cristiano y una misma voluntad de vivirlo» (p. 64).

En este primer pilar se expresa una insistencia capital que Giussani tuvo desde el principio y que se refiere al acontecimiento de la Encarnación como a un hecho contemporáneo. En efecto, dicha comunión encuentra «el perímetro total, que se dilata siempre de modo misterioso en la historia» (p. 45), en el «Cuerpo místico de Cristo»<sup>2</sup>. La asunción radical de la definición paulina de la realidad de Cristo presente en la historia como «Cuerpo místico» es ciertamente constitutiva de la concepción de Giussani. Dios no entró en el mundo de forma tangencial, como un punto aislado en el tiempo y el espacio, y por lo tanto inaccesible para los que vendrían después. Jesucristo vino al mundo para quedarse con los hombres y la Iglesia es su prolongación tangible y misteriosa.

Sin embargo, subraya Giussani, «el misterio de Cristo sería un viento abstracto si no se concretara en el contexto de las relaciones cotidianas que vivimos. Por lo tanto, dialécticamente, la palabra ‘comunión’ oscila y cobra su peso entre dos polos: el del horizonte último del Misterio y el de la contingencia efímera, de la actuación efímera» (p. 45). Ese horizonte último, el misterio de la comunión, permanecería abstracto y lejano si no se percibiera y viviera en la relación ‘codo con codo’ con personas concretas, en la implicación de tu vida con la mía y de mi vida con la tuya, es decir, si no se manifestara allí donde vivo, en «nuestra comunión» que, claro está, «no es la fuente del valor, sino el momento en el que emerge esa fuente del valor que es el misterio de la Iglesia» (p. 50).

Es preciso situar estas observaciones en el contexto de la experiencia eclesial —con sus tonos moralistas, individualistas e intelectualistas— con la que Giussani tuvo que lidiar en aquellos años, para captar plenamente su fuerza arrolladora. A pesar del extraordinario evento

---

<sup>2</sup> Cf. Rm 12,5; 1 Cor 6,15; 12,12-27; Ef. 4,16; 5,30.

del Concilio Vaticano II, a la Iglesia le costaba encontrar caminos de experiencia que estuvieran a la altura de los signos de los tiempos. En su recorrido GS, que suponía una contribución en ese sentido, había encontrado aperturas entusiastas pero también muchas resistencias. En el frente mundano, por así decirlo, hay que tener en cuenta obviamente el cataclismo del 68, del que Giussani ya tenía conciencia clara, que es el trasfondo de muchas tomas de posición que aparecen en este texto. Pero la fuerza arrolladora de la propuesta de Giussani sigue intacta ante la situación actual, ante sus limitaciones y urgencias, ante las angustias y las soledades que la hieren con nuevas formas de individualismo, tal vez más insidiosas, debidas a la acción invasiva de las tecnologías y a las profundas laceraciones del tejido social, con la consiguiente falta de lugares generadores de lo humano. Solo un cristianismo fiel a su naturaleza puede constituir un punto concreto de rescate y esperanza para una humanidad cansada y atribulada que busca a tientas un camino. Y es precisamente en la «vida cristiana como comunión» donde se puede experimentar la pertinencia del anuncio cristiano al hambre y sed de sentido y de destino de nuestros contemporáneos, sobre todo de los jóvenes de nuestro tiempo. Ese es el terreno de la verificación de la promesa de Cristo: «El que me sigue tendrá la vida eterna y el ciento por uno en esta tierra»<sup>3</sup>. Gran expresión, el «ciento por uno», a la que don Giussani devuelve todo su espesor de experiencia viva, mediante la propuesta comunitaria con los amigos del Centro Péguy. En la vida cristiana como comunión se puede experimentar a un Cristo real, presente, según lo que él mismo ha establecido («Donde dos o tres...»<sup>4</sup>) y una fe que da forma a la vida y la cambia. Es la comunión vivida lo que nos permite descubrir la conveniencia humana de la fe y lo que alimenta en nosotros la fe. Por eso Giussani insiste en que esta comunión, este compromiso de mi

---

<sup>3</sup> Cf. Mt 19,29; Mc 10,29-30.

<sup>4</sup> Mt 18,20.

vida con otras, «no es un intimismo, un replegarse entre nosotros, o una opción absolutamente secundaria, sino que es la vida cristiana» (p. 47), simple y esencialmente. Allí donde esto se ignora o se reduce sociológicamente, se minimiza o se malinterpreta, es el propio cristianismo lo que queda vaciado. De hecho, la ‘comunidad’ pertenece a su ontología, como Giussani reiteraría muchas veces en los años posteriores.

### *Volver al origen. La «contribución» del 68*

Giussani aborda con gran atención, y desde dentro de los dolorosos acontecimientos relacionados con el abandono de muchos que habían crecido en la experiencia de GS, la convulsión política, social y cultural provocada por el 68 europeo (que había comenzado algún tiempo antes en los Estados Unidos). Capta, valorándola, la exigencia humana profunda que subyace al fenómeno del 68 —el renovado deseo de autenticidad de la vida y de cambio del mundo— y, al mismo tiempo, denuncia todo el carácter intrínsecamente contradictorio de un enfoque ideológico, que termina por proponer de nuevo en sus actuaciones las mismas dinámicas de opresión y de poder que pretendía impugnar. Pero Giussani va más allá y, reflexionando sobre los acontecimientos y los cambios en curso, lee el 68 como la línea divisoria que señala un «cambio de época» (por usar la fórmula feliz del Papa Francisco) que se venía fraguando desde hacía tiempo.

El 68 fue el detonante de un proceso que venía de siglos anteriores y que afecta al mundo occidental en su totalidad. De ahí la progresiva erosión y el cuestionamiento de todo el sistema de valores que había invadido su historia (una deconstrucción que sigue avanzando en nuestros días). Esto no suscita en Giussani ninguna actitud nostálgica o sombría, sino la urgencia de captar los «signos de los tiempos» para ahondar en la naturaleza misma del cristianismo y buscar una «enseñanza de la fe» más adecuada (p. 75). Ahora bien, señala Giussani, «si hay un aspecto impresionante como signo de los tiempos» es que «la

tradición como motivo y reclamo ya no es suficiente [para la adhesión a la fe]» (p. 76), como tampoco lo es «la filosofía cristiana de la vida» (p. 77), por muy equilibrada y comprensiva que sea. «Metodológicamente, si no queremos confundirnos, no podemos hacer otra cosa que volver al origen». ¿Cómo surgió el cristianismo? ¿Cómo comenzó? «Fue todo un acontecimiento. El cristianismo es un acontecimiento. La cristiandad es un surco social e histórico, pero el cristianismo es un acontecimiento. La cristiandad es la suma de ciertas formas articuladas, sin embargo el cristianismo es un acontecimiento» (p. 78).

Si bien es cierto que la categoría de acontecimiento pertenece al corazón de la concepción de Giussani y aparece desde el comienzo de su expresión pública (así lo atestiguan sus primeros escritos de finales de los años 50 y 60, recogidos en *El camino a la verdad es una experiencia*<sup>5</sup>), igualmente cierto es que en estos años Giussani afinó aún más lo que estaba contenido en el núcleo de su pensamiento y de su propuesta, explicitando de alguna manera su alcance. En el curso de la historia, en contacto con los desafíos culturales y sociales, es donde ciertas palabras clave se han ido clarificando en su valor y han adquirido una fisonomía madura.

Para definir lo que es el cristianismo, la categoría de acontecimiento tiene una importancia capital en sí misma y en relación con el mundo descrito por Giussani y que se prolonga en el nuestro (hoy comúnmente definido como ‘poscristiano’). Volver al origen nos permite recuperar ese comienzo que puede darse de nuevo en cualquier contexto.

Debemos preguntarnos: «¿Cómo empezaron a creer los primeros? ¿Cuál fue ese acontecimiento que despertó un interés tan grande [...] que por primera vez suscitó la fe en el corazón de la gente y el cristiano empezó a existir en el mundo?». La respuesta de Giussani es

---

<sup>5</sup> *Gioventù Studentesca*. Reflexiones sobre una experiencia (1959), Huellas de experiencia cristiana (1960), Apuntes de método cristiano (1964), actualmente en L. Giussani, *El camino a la verdad es una experiencia*, Encuentro, Madrid 2007.

sorprendente y fundamental al mismo tiempo: «No creyeron porque Cristo hablaba y decía ciertas cosas, no creyeron porque Cristo realizaba milagros, no creyeron porque Cristo citaba a los profetas, no creyeron porque Cristo resucitaba a los muertos». El acontecimiento fue «algo más», algo aún más grande que «daba sentido también al discurso y al milagro». Entonces, ¿por qué creyeron? «Creyeron por cómo Cristo se presentó. Creyeron por su presencia» (p. 79). Una presencia cargada de propuesta y de significado para la vida, que «porta en sí una novedad radical», en la que se pone de manifiesto «una potestad más grande» (p. 79). Y no solo eso. Es una presencia comprometida con el significado que porta. «Una persona plenamente comprometida con un significado del mundo y de la vida: eso fue Cristo para los que lo escuchaban, eso fue Pedro para los que lo escuchaban, eso fue Pablo para los que lo escuchaban con pobreza de espíritu» (p. 82).

Este acontecimiento, prosigue Giussani, supone un ‘anuncio’, un término que indica el horizonte total de aquel acontecimiento. La palabra ‘anuncio’, en efecto, «abre claramente (detrás de todo lo que se puede decir) el sentido del misterio del Padre, el sentido del misterio de Dios, el sentido de la voluntad del Padre» (p. 82).

En nuestra historia, observa Giussani, «en la historia de nuestros esfuerzos» hay un término que expresa inmediatamente lo que acabamos de mencionar: ‘encuentro’. El acontecimiento cristiano tomó la forma de un encuentro humano, dirá en años más recientes. Pero la palabra ‘encuentro’, puntualiza Giussani, «adquiere garra, cobra un significado existencialmente provocador, existencialmente válido, solo si el encuentro coincide con un anuncio, con una presencia cargada de significado» (p. 81).

Los que escuchaban las lecciones de don Giussani estaban allí precisamente por un acontecimiento que se había producido, por un encuentro que les había alcanzado, por un anuncio que les había conmovido. Lo mismo vale hoy para nosotros —me refiero en primer lugar a los que viven la experiencia del movimiento de Comunión y

Liberación y, en particular, pienso en los muchos jóvenes con los que a menudo tengo que tratar —: es a causa de un acontecimiento, es por un encuentro con las características mencionadas, que nos encontramos inmersos en esta comunión y caminamos juntos. Cada uno de nosotros ha sido alcanzado por una presencia llena de propuesta y de significado para la vida, cargada de una novedad radical. Y esto vale también para todos los que en el mundo pueden ser alcanzados por este mismo acontecimiento a través del encuentro con presencias de tales características.

Son contenidos notorios para los que conocieron la propuesta de Giussani en CL y la siguieron, aunque es preciso no olvidar que forman parte de la contribución original que don Giussani ha ofrecido a la Iglesia y al mundo. De todas formas, me gustaría centrarme en dos aspectos de esta contribución que considero decisivos para el tiempo presente. En primer lugar, caer en la cuenta de lo que es el cristianismo (acontecimiento, anuncio, encuentro) reorienta la pedagogía de la fe, liberándonos de cualquier repliegue renunciatorio (como si dijéramos: «Hoy no hay nada que hacer, todo es inútil, el mundo va en otra dirección») y de la idea preconcebida de que deben darse ciertas premisas para poder comunicar el anuncio (haber recibido una cierta educación, pertenecer a una determinada cultura...). El acontecimiento cristiano, el encuentro, no conoce límites ni barreras, no puede ser bloqueado, porque tiene la fisonomía de personas comprometidas con el significado de la vida y del mundo que portan (y que, por supuesto, puede ser perseguido). En segundo lugar, la toma de conciencia de la naturaleza del cristianismo es una condición para la madurez cristiana. Como sostiene Giussani, «siendo adultos, no se puede seguir siendo cristianos con cierta autenticidad más que por la experiencia existencial de este acontecimiento, más que tomando conciencia del anuncio. Sobre todo, está claro, no se puede ser un anuncio para los demás» (p. 86).

Bien lo sabemos, queda siempre un largo camino por recorrer y será solo «la tenacidad de un camino» lo que nos abra a una conciencia

más profunda y personal del anuncio, del significado y de la fuerza de las palabras evocadas. «Pero no podemos albergar esta tenacidad —Giussani reitera el punto ya mencionado— prescindiendo de la condición de una convivencia. Solo una convivencia nos proporciona semejante tenacidad» (p. 86). Vuelve en primer plano el tema de la «comunidad».

Llama la atención cómo Giussani especifica con apasionada precisión las características esenciales y la forma concreta de esta convivencia, en la que el acontecimiento de Cristo se hace experimentable, se hace carne en la vida cotidiana. En la Jornada de apertura de curso 1968, especifica las cuatro «dimensiones» o «categorías» que definen el materializarse de la comunión: la dimensión de la autoridad moral, que tiene un importante instrumento expresivo en la Escuela de comunión (el embrión de lo que será más tarde la Escuela de comunidad), la comunión de los gestos, la comunión de los bienes, la comunión del juicio (cf. pp. 49-64). Y añade que «el primer lugar donde se han de vivir con tenacidad estas dimensiones de comunión es en el ‘grupo’» (p. 59), es decir, un ámbito concreto de relaciones. Es dentro de estos ámbitos que «debe pasar el viento del Espíritu, creador de una realidad nueva» (p. 97) y es a través de ellos que la comunión toma cuerpo, se expresa y actúa en el ambiente. En los Ejercicios Espirituales del mismo año, identifica el término «microclima» con el de «grupo» e indica la perspectiva ideal y la tarea misionera de estos grupos: «Llenar la tierra de estos microclimas: este es el desafío desproporcionado, desde un punto de vista exterior, natural, que nosotros lanzamos al mundo» (p. 105). He aquí algunos de los principales elementos que caracterizarán la vida del movimiento de CL y de su Fraternidad.

Al hablar de «grupos» (o «grupos de comunión», como también los llama), Giussani indica los factores necesarios para que puedan subsistir. Son factores que considero fundamentales ayer como hoy y que no se pueden dar por sentados en una propuesta de vida cristiana. El primero es que la fe no puede ser solo un discurso, sino el

## Una revolución de nosotros mismos

Los textos reunidos en este volumen pertenecen a un momento delicado y crucial de la historia de Comunión y Liberación (CL). Se remontan a los años 1968-1970, período en el que la experiencia nacida de don Giussani en 1954 sufrió una profunda sacudida a causa del estallido del 68 italiano: muchos de sus miembros se marcharon para unirse al Movimiento Estudiantil.

En esos mismos años don Giussani frecuentó asiduamente el Centro Cultural Charles Péguy. Fundado en 1964 en Milán por un grupo de estudiantes, licenciados y asistentes universitarios, representaría de hecho la continuación de la experiencia iniciada en las aulas del Liceo Berchet y, al mismo tiempo, el comienzo de la realidad que pronto tomaría el nombre definitivo de «Comunión y Liberación».

Este libro contiene las lecciones dictadas por don Giussani entre 1968 y 1970 con ocasión de las dos citas principales que marcan desde el comienzo el camino común: la Jornada de apertura de curso y los Ejercicios espirituales. Al leer estas páginas, nos vemos arrojados dentro de la riqueza asombrosa de un «discurso» (utilizando una expresión querida por el autor), es decir, de una «propuesta» cuya radicalidad y claridad no solo resultaron decisivas para relanzar la experiencia en aquellos años, sino que también constituyen un reclamo poderoso e iluminador para nuestro presente.

Depósito Legal: M-23945-2024



**ISBN: 978-84-1339-212-7**



9 788413 392127